

# INSIGNIAS Y ORNAMENTOS LITÚRGICOS DE ABADES VALLISOLETANOS

Pedro Miguel Escudero Díez

*Grupo de investigación «Arte y Patrimonio» Universidad de Cantabria*

**Resumen:** Trabajo que presenta una selección de insignias y ornamentos litúrgicos, inéditos, que pertenecieron a diferentes abades de monasterios vallisoletanos desamortizados en el siglo XIX y que, por fortuna han podido ser identificados.

**Palabras clave:** Valladolid. Abad. Iconografía. Liturgia. Platería. Orfebrería y textiles. Monasterios: San Norberto, San Benito, Santa Espina, Valbuena.

## *INSIGNIA AND LITURGICAL ORNAMENTS OF THE VALLADOLID ABBOTS*

**Abstract:** Work in which a selection of unpublished insignia and liturgical vestments is presented, which belonged to different abbots of monasteries in Valladolid disentailed in the 19th century and which, fortunately, have been identified.

**Keywords:** Valladolid. Abbot. Iconography. Liturgy. Silversmith's and textile. Monasteries: San Norberto, San Benito, Santa Espina, Valbuena.

Los efectos devastadores causados por las sucesivas desamortizaciones del siglo XIX son indiscutibles, tanto sobre bienes inmuebles como muebles. La destrucción, dispersión o desaparición de parte muy importante del arte monástico dificulta el estudio e identificación de los bienes muebles supervivientes. Pero en el caso de aquellos más personales ligados a determinadas autoridades monásticas, como por ejemplo los abades, resulta muy difícil o imposible su localización debido a su tamaño, naturaleza o incluso ocultación pues no todos los titulares cumplieron con lo dispuesto en los decretos de exclaustración llevándose los consigo en su secularización. Por fortuna alguno ha sobrevivido por haberlos depositado o donado

sus antiguos titulares a la parroquia o templo donde desempeñaron su nueva vida eclesial.

La existencia de la figura del abad [padre], como superior de una comunidad monástica con rango de abadía, se circunscribe a los órdenes que se rigen por la Regla de San Benito: benedictinos, cistercienses, trapenses y premostratenses. Estas órdenes, que estuvieron ampliamente representadas en la provincia de Valladolid –salvo los trapenses– desaparecieron por completo extinguiéndose así la vida monástica masculina.

Desde el punto de vista del derecho canónico, los abades son preladados superiores de una comunidad monacal o canónica de un monasterio independiente (Canon 620) que

poseen, en el ejercicio de su ministerio, el estado de ordinario para sus miembros<sup>1</sup>. Durante la ceremonia de bendición del nuevo abad<sup>2</sup> se le hace entrega del libro de la Regla de San Benito, con la que regirá el monasterio, además del báculo como símbolo de su autoridad. También puede recibir el anillo y la mitra. En cambio, el pectoral no le será impuesto durante la ceremonia pero desde ese momento podrá portarle. Al convertirse en ordinario, puede celebrar misas pontificales, por lo que puede vestir los ornamentos sagrados reservados a los prelados.

En la provincia de Valladolid hemos localizado e identificado algunos de estos elementos o insignias que, hasta el momento, no se habían tenido en cuenta.

—*El Báculo*. Desde antiguo el uso de los bastones con carácter ritual es habitual en diferentes religiones y también su utilización como enseña de autoridad. Ya los profetas y



Fig. 1. *Báculo*. Detalle Vicente Machuca, p. s. XIX. Parroquia del Santísimo Salvador. Valladolid.

patriarcas en el Antiguo Testamento aparecen descritos con cayado, por ejemplo Moisés<sup>3</sup>. Dentro del cristianismo, en concreto en la Iglesia Occidental, el báculo pastoral tiene una carga iconográfica y simbólica, pues al igual que Cristo, como buen pastor conoce a sus ovejas, las cuida y pastorea, los ordinarios diocesanos —obispos, arzobispos o abades— guían y orientan a sus comunidades.

Los báculos están formados por tres partes: la vara o vástago; el nudo, habitualmente decorado, que separa a este último de la parte superior, denominada voluta, que es la prolongación curvada hacia adentro de la vara.

El uso del báculo abacial viene acompañado por otro elemento: el *sudarium*<sup>4</sup> que les diferencia de aquellos que han recibido la ordenación episcopal. Su utilización se refiere a que los abades poseen una jurisdicción restringida, aunque también los prelados dispusieron de este privilegio hasta las reformas efectuadas por Pío X (1903-1914). Posiblemente el uso de este lienzo tuviese un origen práctico, ya que los abades medievales no estaban autorizados a usar guantes o quirotecas. Por desgracia no hemos localizado ningún ejemplo<sup>5</sup>.

El orfebre y escultor Juan de Arfe (1535-1603) definió en su libro *De varia Commensuración para esculptura y la architectura* (1587) la forma y medidas que debía de tener un báculo, cuyas normas posteriormente siguieron los plateros como referencia<sup>6</sup>, tal como puede comprobarse en el tardío ejemplo del báculo conservado en la iglesia parroquial de El Salvador de Valladolid.

Sospechamos que este báculo proceda del monasterio de San Norberto, regido hasta su desamortización por los canónigos regulares premostratenses —conocidos como los mostenses— que estuvo situado en la calle de Teresa Gil, localizada dentro del circuito territorial de la citada parroquia de El Salvador<sup>7</sup>. Entre los bienes de este monasterio relacionados en una «Lista de Alhajas de oro



Fig. 2. *Marcas del báculo*. Vicente Machuca, p. s. XIX. Parroquia del Santísimo Salvador. Valladolid.

y plata», elaborada en 1809, figuraba «un báculo abacial»<sup>8</sup> por lo que no sería extraño que este báculo abacial acompañara a otros objetos que se depositaron en el indicado templo una vez decretada la desamortización.

Se trata de un báculo de 180 cm de altura, realizado en plata repujada y cincelada en su color. La vara está formada por seis tramos que recubren un alma de madera. En la base tiene un protector, del mismo metal, redondeado. Cada uno de estos tramos está decorado únicamente en los extremos, con un motivo vegetal muy simple a modo de cenefa realizado por la técnica del picado y repujado. El nudo es un cuerpo rectangular con planta cuadrada y los ángulos en chaflán. Estos chaflanes muestran una decoración de guirnalda vegetal y los laterales de rocallas y vegetales. Tanto la parte superior como la inferior están adornadas con una moldura sencilla. Sirviendo de base a la voluta aparece un cono truncado con decoración de hojas superpuestas. La voluta, que imita a la hoja de acanto, forma en su interior una flor. Se puede comprobar que su parte superior ha perdido la cruz que habitualmente corona estas piezas.

Las marcas que tiene en diferentes partes son: MACHUCHA y el escudo de la ciudad de Valladolid coronado. Este platero se puede identificar, sin duda, con Vicente Machuca<sup>9</sup>

activo en esta ciudad a comienzos del siglo XIX. De él se conocen muy pocas obras, si bien en el mercado de arte se han localizado unas mazas<sup>10</sup> posiblemente procedentes de la iglesia parroquial de Villovieco (Palencia)<sup>11</sup>.

–*La Mitra*. El característico tocado apuntado de dos planos, unidos ligeramente por la parte inferior, utilizado por los obispos también podían usarlo los abades<sup>12</sup>. En las celebraciones este peculiar gorro o sombrero indica la preeminencia de su portador; por su parte posterior se adorna con dos cintas rectangulares, denominadas ínfulas, que penden sobre el cuello y hombros<sup>13</sup>. En los «picos» de su parte superior se pueden adornar con presillas, borlas macizas de pequeñas dimensiones (de 2 a 5 cm) de forma alargada o almadrada, muy habituales en las mitras españolas. De los distintos tipos de mitra existentes<sup>14</sup>, el modelo que más se ha conservado es el denominado «pretiosa» debido, seguramente, a que su riqueza de materiales y decoración no facilitaba su utilización. Pueden ser de color blanco, oro o plata, permitiéndose cenefas del color litúrgico<sup>15</sup>. Siguiendo una costumbre medieval, las mitras abaciales eran mucho más bajas, pero posteriormente se fueron alargando, si bien, en la actualidad se asemejan a las primitivas.

En la misma iglesia parroquial de El Salvador, hasta hace pocos años, se conservaban dos mitras que, al igual que el báculo anteriormente reseñado, procederían del monasterio de San Norberto. Gracias a una fotografía, se aprecia levemente que estaban bordadas sobre un tejido de tisú con motivos vegetales y poseían lentejuelas doradas.

–*El pectoral*. Así se denomina a la cruz que descansa sobre el pecho y es indicativa de la dignidad de su portador. Puede disponer de una cadena o de cordón y borla, dependiendo del acto litúrgico o de los ornamentos del momento. Habitualmente estas

cruces son trabajos de orfebrería, si bien varía su material y técnica de acuerdo con los recursos del abad o del donante. En esta ocasión, presentamos aquí una excelente joya de orfebrería, que se conoce como «El pectoral de San Benito» el Real de Valladolid.

Se trata de un pectoral custodiado por fray Antonio Albaner, prior del monasterio de San Benito bajo el gobierno del último abad, fray José Porto Marín y Losada (1834-1835). Siendo el n.º 110 de los abades de esta casa se encargó de cerrarla por los decretos desamortizadores del ministro Mendizábal aunque fue su titular hasta su muerte en 1847<sup>16</sup>. Se le enterró en la ermita del Santo Cristo, de Tudela de Duero (Valladolid), localidad donde ejerció de ecónomo como sacerdote secular, según reza la inscripción de la lápida de piedra, ubicada, según se entra a la ermita, en el lado del Evangelio: «AQUÍ YACE EL R. P. / F. D. JOSE PORTO / ABAD DEL MONAS / TERIO DE S. BENITO / EL R. DE VALLADOLID / Y CURA ECÓNOMO DE / ESTA PARROQUIA / FALLECIO EL 16 DE / ABRIL DE 1847»<sup>17</sup>.

El mencionado prior, ejerciendo como párroco de la localidad de Adanero, en la diócesis de Ávila, quiso dejar en depósito al cabildo metropolitano de Valladolid, por mediación del beneficiado Gregorio Quijada:

«un magnifico pectoral de oro labrado y esmaltado, guarnecido con cinco esmeraldas grandes, la del brazo derecho quebrada, tres pequeñas y un rubí en medio (...) procedente del desaparecido monasterio de San Benito el Real de esta Ciudad, y se ponía por los monjes al cuello de las imágenes de San Benito y San Mauro en los días que se celebraba su fiesta»<sup>18</sup>.

Siete años después, el mismo beneficiado Gregorio Quijada solicitó el levantamiento del depósito<sup>19</sup> pero el cabildo se lo denegó después de haber «examinado los antecedentes» del asunto<sup>20</sup>. El cabildo también recibió «los ornamentos pontificales blancos y

encarnados» del citado abad que aún se conservan en la catedral.

El pectoral está realizado en oro y se halla en muy buen estado de conservación a excepción de unos hilos de alambre que sujetan varias piezas que parecen estar sueltas. A las piedras preciosas se suman otras dos perlas unidas a una especie de cascabel que pende de la parte inferior de la cruz y en cuyo interior se observa un pequeño elemento de color claro cuya naturaleza no se puede comprobar pero que, tal vez, se trate de una reliquia algo frecuente en otros pectorales. Otros cascabeles colgarían de las argollas situadas en los extremos de los brazos de la cruz.

El trabajo sobre esmaltes, de diferentes colores y formas, detalles renacentistas hacen de esta obra una pieza de gran importancia. Se trata de una obra salida, a principios del siglo XVII, de un excelente taller española juzgar por los elementos decorativos empleados y los esmaltes. Respecto a las esmeraldas y el rubí, llama la atención su simplicidad en el tallado y las impurezas de su interior, siendo muy irregulares, y muy patente en la forma del cabujón. Puesto que la calidad de la talla desentona con el resto de la pieza, no sería raro que las piedras fueran anteriores a la hechura del pectoral, o incluso reutilizadas. Su propietario pudo haber sido fray Antonio Majó Pérez, último abad de San Benito (1607-1610) que a la vez fue abad General de la Congregación. Con posterioridad fue sucesivamente obispo de Urgel (1627), Lérica (1632) Tarragona (1633) y, finalmente, Ávila (1636) diócesis de la que no tomó posesión por fallecer en Madrid en 1637<sup>21</sup>.

—*El Anillo*. Los abades, al igual que los obispos, en todo momento llevan en su mano un anillo, «insignia de fe y de unión nupcial con la Iglesia, su esposa»<sup>22</sup>, símbolo de su unión y compromiso con la Iglesia, a modo de matrimonio. Suele estar enriquecido con alguna piedra preciosa pero en el caso de los



Fig. 3. Pectoral de San Benito, vista frontal. Taller español (h. 1600). Catedral Metropolitana de Ntra. Sra. de la Asunción. Valladolid.

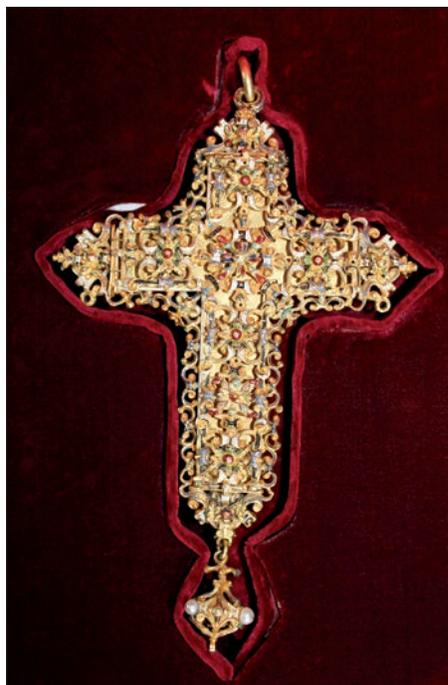


Fig. 4. Pectoral de San Benito, vista posterior. Taller español (h. 1600). Catedral Metropolitana de Ntra. Sra. de la Asunción. Valladolid.

abades carecían de ella. Al tratarse de un objeto tan personal y de pequeño tamaño, eran alhajas que no pasaban a sus sucesores. En la diócesis vallisoletana no hemos localizado ningún ejemplo.

Las insignias o símbolos abaciales que acabamos de mencionar ofrecían ante su comunidad la función y dignidad del cargo. Sin embargo existían otros, utilizados por abades y obispos, menos característicos del rango y que tampoco se les entregaba en el momento de su bendición, como los ornamentos sagrados utilizados durante las celebraciones litúrgicas, tales como el Gremial, las Quirotecas u otras vestiduras religiosas como los Ternos.

—*El Gremial*. Es un paño de formato cuadrado que el obispo o el abad se ataba a la

cintura, a manera de mandil, o se ponía en las rodillas cuando estaba sentado durante la celebración de la misa de Pontifical. Tenía una función práctica, por proteger la tela de la casulla del roce y suciedad de las manos. En 1611 esa pieza se definía como «frontalete de que usa el obispo en el Pontifical»<sup>23</sup>. Es del mismo color y tejido que el resto del terno.

En el ajuar litúrgico de la catedral vallisoletana se conserva un gremial (90,5 × 118 cm) que, a pesar de haberse modificado en la última centuria (traspaso del escudo bordado, nueva tela de terciopelo rojo, galón de oro nuevo), conserva su motivo heráldico original: llaves cruzadas y unidas por una cadena dentro de una corona de espinas, escudo que permite reconocer su origen en el desamortizado monasterio cisterciense de San Pedro



Fig. 5. *Gremial con escudo de la abadía de la Santa Espina*. Anónimo, s. xviii y p. s. xx. Catedral Metropolitana de Ntra. Sra. de la Asunción. Valladolid.

de la Santa Espina, ubicado en los montes Torozos (Castromonte, Valladolid).

Procedentes del mismo monasterio se conservan dos dalmáticas del mismo color y material y un humeral o paño de hombros. Todos estos ornamentos han formado parte del «pontifical de terciopelo carmesí», conjunto de ornamentos de terciopelo rojo de cierta calidad, entre los que se encontraba la casulla del cardenal Mendoza con los ángeles portadores de las «armas Christi». Solo se utilizaba el Domingo de Pentecostés<sup>24</sup>. Ello indica la falta en el templo de un terno de Pontifical completo y uniforme por lo que se procedió a crear otro con elementos procedentes de ternos cuyo rastro se había perdido.

—*Las quirotecas*. Así se denomina a los guantes litúrgicos empleados por el celebrante

durante la liturgia de la Palabra, durante la misa y en otras celebraciones. Su necesidad viene dada de «cubrirse» de lo sagrado y mantener limpias las manos. Estos guantes suelen estar realizados en tela del color litúrgico del día, y tienen unos sobre guantes rígidos que en algunos casos se adornan con profusión de bordados. En el caso de los abades, estos últimos se acortan considerablemente.

A nuestros días ha llegado un ejemplo muy interesante de quirotecas que se conserva en el Museo Textil de Tarrasa (Barcelona). Estos guantes, tejidos en punto, son de color rojizo y están decorados con motivos vegetales que semejan claveles, granadas, rosas, hojas y ramas en color blanco, verde y amarillo. Además, presentan escudos coronados, con campo cruzado por banda ajedrezada, en el fondo brazo con manga



Fig. 6. Quirotecas de fray Agustín López, anverso. Fr. Agustín López, o.c., f. s. xvii. Museo Textil de Tarrasa, n.º de reg. 20-125. © Museo Textil de Tarrasa / Quico Ortega.



Fig. 7. Quirotecas de fray Agustín López, reverso. Fr. Agustín López, o.c., f. s. xvii. Museo Textil de Tarrasa, n.º de reg. 10-125. © Museo Textil de Tarrasa / Quico Ortega.

de cogulla sujetando báculo; y, en alto y en punta, mitra y dos flores de lis. Tal emblema pregon a su procedencia del monasterio de San Bernardo de Valbuena de Duero (Valladolid)<sup>25</sup>.

En los dedos de la mano derecha puede leerse la leyenda: «TAN I COMO PRUDENTE Y DIESTRO / QUE SEA CREDITO MAESTRO / I GENERAL EN TODO PUNTO / PUES EN VIRTUD UN CONJUNTO / PADRE NUESTRO LE ACREDITA», mientras que en los de la izquierda: «LA ORDEN LE CONFIO / TODO EL GOBIERNO A MI VER / POR SER VALBUENA EL TALLER / PURA FRAGUSTIN LABRO / Y CON TAL ACIERTO OBRO».

Su datación no está aclarada suficientemente pues en Valbuena vivieron, en diferentes momentos, dos frailes con el nombre de fray Agustín López y sus iniciales coinciden con las siglas que aparecen en el sobre guante derecho (FALZ), uno de ellos a principios del siglo xvii, y el otro a mediados del siglo xviii. Sin embargo, este último fue general reformador del Císter cargo cuyas iniciales coinciden con las siglas presentes en el sobreguante izquierdo (RPNG). Por lo que quizás sea más creíble que pertenecieran a este último.

—La casulla o vestidura exterior utilizada únicamente por el preste en el momento de celebrar la misa, es el ornamento del que se conserva mayor número de ejemplos. Tan solo presentamos ahora el interesante terno



Fig. 8. Casulla del terno de tisú de oro, plata y seda, procedente de San Benito el Real. Iglesia Metropolitana de Nuestra Sra. de la Asunción. Valladolid.

que la catedral posee como procedente del Real Monasterio de San Benito de Valladolid<sup>26</sup>. Está compuesto por una casulla—que ahora se publica—, ocho capas pluviales, cuatro dalmáticas y otros elementos litúrgicos.

Este terno, conocido como el *Pontifical tisú de oro, plata y seda*, se conserva en buen estado por haberse utilizado en contadas ocasiones, si bien no es un tisú sino un brocado de oro y plata de gran calidad decorado con motivos vegetales y eucarísticos: flores, hojas y espigas. La gran riqueza de su tela así como su diseño y técnica nos hace pensar que sea obra de mediados del siglo XVIII o ligeramente posterior. Podría tratarse del «pontifical blanco» que mandó hacer fray Antonio Piñeiro (1753-1757) durante su época de abad<sup>27</sup>, o el que compró fray Benito Prada (1781-1785), aunque de este no se conoce su color<sup>28</sup>.

## Notas

<sup>1</sup> T. VIANA, J. ORTADUY y J. SEDANO, *Diccionario General de Derecho Canónico*, Volumen 1, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2020, pp. 51-53.

<sup>2</sup> *Pontificale Romanum*, Madrid, 1785, pp. 89-97.

<sup>3</sup> *Exodo*, 4, 2-4.

<sup>4</sup> También se le denomina *velum, sudariolum, orarium, pannus, panisellus* o *panniculus*, cf.: <https://liturgia.mforos.com/1767119/8486244-el-baculo/>

<sup>5</sup> Un buen ejemplo se conserva en el Tesoro de la Catedral de San Esteban y San Sixto de Halberstadt (Alemania) cfr.:

<https://www.newliturgicalmovement.org/2008/11/treasure-of-halberstadt-iv.html#.YxjWf7RBxPY>

<sup>6</sup> J. DE ARFE Y VILLAFANE, *Varia commensuración para la escultura y arquitectura*, ed. Madrid, 1795, p. 276. Título II del libro IV. J. M. CRUZ VALDOVINOS, «Sobre Juan de Arfe y Francisco de Zurbarán», *Archivo Español de Arte*, 190-191 (1975), pp. 274-276.

<sup>7</sup> M.<sup>a</sup> A. FERNÁNDEZ DEL HOYO, *Conventos desaparecidos de Valladolid*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1998, pp. 589-618.

<sup>8</sup> M.<sup>a</sup> A. FERNÁNDEZ DEL HOYO, 1998, p. 615.

<sup>9</sup> M.<sup>a</sup> J. REDONDO CANTERA «Machuca, Vicente», en *Diccionario biográfico de la Real Academia de la Historia*, cfr. <https://dbe.rah.es/biografias/43045/vicente-machuca>

<sup>10</sup> <https://antiguedadesangelesviyuela.com/tienda/farolillo-de-plata/>

<sup>11</sup> J. C. BRASAS EGIDO, *La platería vallisoletana y su difusión*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1980, p. 314. El sacerdote responsable actual de esta

parroquia palentina no ha sabido darnos noticia de las mazas que se citan como existentes en 1980 en su templo.

<sup>12</sup> A. PAZOS-LÓPEZ, «Vestidos de Pontifical. La iconografía de las insignias litúrgicas episcopales en la Castilla bajomedieval» en *Obispos y catedrales. Arte en la Castilla bajomedieval/ Bishops and Cathedrals. Art in Late Medieval Castile* (M. V.<sup>a</sup> HERRÁEZ, M.<sup>a</sup> C. COSMEN, M.<sup>a</sup> D. TEJEIRA Y J. A. MORÁIS MORÁN (eds.), Bern, Peter Lang, 2018, pp. 355-376.

<sup>13</sup> A. PAZOS-LÓPEZ, «Mitra episcopal», en *Base de datos digital de Iconografía Medieval*. Universidad Complutense de Madrid. 2017. Disponible en: [www.ucm.es/bdiconografiamedieval/mitra-episcopal](http://www.ucm.es/bdiconografiamedieval/mitra-episcopal)

<sup>14</sup> Los diferentes tipos quedaron codificados en 1271 bajos el pontificado de Gregorio X diferenciándose la mitra pretiosa, la auriphrygiata y la simplex.

<sup>15</sup> Después del Concilio Vaticano II esta norma ha continuado vigente pero la costumbre se ha relajado, especialmente en lugares con influencia anglosajona o protestante.

<sup>16</sup> Nacido en Villagarcía de Arosa (Pontevedra), profesó en Valladolid en 1802. Ostentó diferentes cargos en Ribas de Sil, Irache y Oviedo hasta que fue elegido abad en San Benito en 1834, cfr. ZARAGOZA PASCUAL, «Un Abadologio inédito del Monasterio de San Benito de Valladolid», *Archivos Leoneses*, 65, 1979, pp. 133-171; *Idem*, «Abadologio del Monasterio de San Benito el Real de Valladolid (1390-1835)», *Investigaciones Históricas*, 23 (2003), pp. 203-270.

<sup>17</sup> La transcripción se ha podido efectuar gracias a las obras que se están realizando en la ermita.

<sup>18</sup> Archivo General Diocesano de Valladolid. Catedral. *Actas capitulares 1855-1864* (Caja 17) acta 19-II-1863.

<sup>19</sup> AGDVa. Catedral. *Actas capitulares 1865-1872* (Caja 18), acta 28-XI-1870.

<sup>20</sup> AGDVa. Catedral. *Actas capitulares 1865-1872* (Caja 18) acta 2-XII-1870.

<sup>21</sup> M. VIVANCOS GÓMEZ, OSB. «Antonio Majo Pérez» en *Diccionario biográfico de la Real Academia de la Historia*, cfr. <https://dbe.rah.es/biografias/17456/antonio-majo-perez>

<sup>22</sup> CONFERENCIA ESPISCOPAL ESPAÑOLA, *Ceremonial de los Obispos*, Madrid, Libros Litúrgicos, 2019, n.º 58 y 1199.

<sup>23</sup> S. COVARRUBIAS OROZCO, *Tesoro de la lengua castellana*, Madrid, 1611, pp. 449-450.

<sup>24</sup> Catedral de Valladolid Archivo Privado Capitular. *Inventario particular de los objetos artísticos dignos de especial mención de la Santa Iglesia Metropolitana*, 1933.

<sup>25</sup> S. CARBONELL, «Guantes episcopales con mensaje», *Data textil*, 17 (2007), pp. 82-88. Disponible en: <https://raco.cat/index.php/Datatextil/article/view/276586?articlesBySameAuthorPage=3>

<sup>26</sup> AGDVa. Catedral. *Actas capitulares 1855-1864* (Caja 17) 19-II-1863.

<sup>27</sup> E. ZARAGOZA PASCUAL, 2003, p. 252.

<sup>28</sup> *Idem*, p. 256.